

# EL SECULARISMO

La fiebre de la desacralización es una enfermedad contagiosa, una verdadera epidemia, que está haciendo riza entre los pseudo-intelectuales cristianos, tanto clérigos como seglares. A pesar de cuanto ha proclamado el Concilio Vaticano II a este respecto, se esfuerzan por modelar el Pueblo de Dios con arreglo a unos cánones muy distintos de los que aquella asamblea expresó y sancionó en sus Decretos y Constituciones. No parece sino que ya está anticuada la doctrina que sostuvieron entonces los auténticos representantes de la Iglesia universal; y que es urgente convocar un nuevo Concilio, en el cual se incorpore —lo dan por indudable— su modo de pensar como doctrina oficial de la Iglesia. Para ellos los deseos de la mayoría de los fieles, o el criterio de la mayor parte de los Jerarcas de la Iglesia, es algo que no cuenta. Hay que imponer a como dé lugar este modo suyo de pensar, aunque se trate tan sólo de una minoría de "videntes" que se consideran aparentemente como monopolizadores de la inspiración de lo alto. Y ¡ay del que no piense como ellos! Su actitud será considerada como absurda, nefasta para el verdadero cristianismo y se procurará con el silencio o el ridículo reducir su influjo y apagar sus voces. Porque la libertad de opinar, que ellos reclaman constantemente para sus afirmaciones, es cosa que no puede concederse sino a los más audaces.

Veamos en las líneas que siguen con qué objetividad y al mismo tiempo con qué seria preocupación juzga estas tendencias un escritor de la autoridad del Cardenal Jean Danielou en su libro reciente "L'Avenir de la Religion".

---

1.—El Cardenal Jean Danielou es uno de los dos Jesuitas elevados a la dignidad de Cardenales de la Santa Iglesia por el Papa Pablo VI en Abril pasado. Nacido en 1905, entró en la Compañía de Jesús en 1929 y pertenecía a la Provincia Jesuítica de París. Ha destacado siempre por una curiosidad intelectual insaciable y no hay campo de la problemática católica actual en el que no se haya distinguido como escritor y conferencista. Sus artículos en la revista "Etudes" y en "L'Osservatore Romano" le han dado una merecida fama de hombre equilibrado y pensador profundo. En la actualidad era Profesor de Teología en el Instituto Católico de París y se dice que será llamado a ocupar un elevado cargo en la "Comisión Teológica" pedida por el pasado Sínodo de Obispos.

El otro Jesuita que ha recibido la misma honrosa distinción es Mons. Pablo Muñoz Vega, ecuatoriano, que fue Rector de la "Universidad Gregoriana" de Roma y es en la actualidad Arzobispo de Quito (Ecuador). Se distinguió extraordinariamente en el pasado Concilio Vaticano II y en el Sínodo de Obispos tenido en Roma en otoño de 1968.

Dice así Danielou en el Cap. III de su obra:

Hay una actitud que amenaza al cristianismo desde dentro y se sitúa menos en el terreno intelectual que en el directamente social. Es el secularismo.

¿Qué se entiende por "secularismo"? Se entiende por secularismo una sociedad en la que queda totalmente excluido lo sagrado. Es decir, una sociedad en la que la dimensión religiosa se refugia en la intimidad de los corazones, desapareciendo totalmente de la existencia social.

En todas las civilizaciones pasadas, había en la ciudad una expresión religiosa dentro de otras expresiones. Las ciudades, en todos los países del mundo, se construían alrededor de los Santuarios. En los países cristianos la catedral —lugar dedicado al encuentro con Dios— era el centro de la ciudad. Pero hoy vemos surgir nuevas ciudades de las que la presencia de Dios está totalmente ausente. Son esas construcciones inmensas, esos hormigueros humanos que no tienen un centro, sin lazo de unión con el exterior y en los que la humanidad se halla en cierto modo replegada sobre sí misma.

Algunos argumentan: "Se da en este fenómeno un elemento que debemos aprovechar. Hay que admitir que en la sociedad de mañana el cristianismo no tiene que manifestarse visiblemente". El ritmo de este cambio podrá ser muy rápido. Ya se habla de cerrar las iglesias y convertirlas en museos. Los cristianos se reunirían en las salas de cine o en las casas de los jóvenes.

Pero las grandes fiestas del año son las fiestas de origen cristiano, y los nombres que llevan incluso los ateos son todavía nombres de los apóstoles. Querámoslo o no, es un hecho que el cristianismo penetra aún en la vida de la sociedad.

Pero todo ello puede desaparecer con una rapidez increíble. Y yo pienso que será muy peligroso el que ocurra tal cosa. ¿Por qué?

### **La presión del medio social.**

Creo que en un mundo secularizado puede haber cristianos. Y me imagino que es incluso

posible que los cristianos que haya entonces sean cristianos duros, capaces de reaccionar ante el medio y de prevenirse contra su influjo. Pero habrá, en cambio, algo que desaparecerá completamente: es el "pueblo de Dios". Porque es demasiado evidente que la mayoría de los hombres —y ello es lógico— dependen necesariamente de las condiciones de existencia y de civilización en las que viven y que es absolutamente imposible exigirles una fuerza tal de voluntad que puedan resistir a la presión del medio.

Yo soy bretón. Los bretones, cuando están en sus pueblos, van todos a misa; cuando estos mismos bretones están en París, la mayoría de ellos no va. ¿Probaría esto que su cristianismo no es un cristianismo auténtico?

De ninguna manera. No se trata de un cristianismo sociológico —como se dice—, se trata de un hecho, a saber, que es imposible a la mayor parte de las gentes poder resistir a la presión del medio social.

Es imposible que las jóvenes de los suburbios de París, educadas cristianamente, puedan guardar su pureza y su fe, una vez sumergidas en el medio fabril. Es cierto que hay algunas que resisten: son las militantes. Pero los militantes de hoy, los sabemos bien, son militantes sin tropas.

Ahora bien: una Iglesia de militantes, una Iglesia en la que no haya sino militantes, es una Iglesia a la que yo detesto, porque la Iglesia que yo quiero es la Iglesia de la Parroquia; la Iglesia a la que yo amo es la Iglesia del pueblo.

La Iglesia a la que yo amo es la Iglesia donde todo el mundo tiene su puesto, los que son héroes y los que no son héroes: la inmensa muchedumbre de los hombres.

Y Jesucristo ha traído su mensaje a esta inmensa multitud. El Evangelio es el evangelio de los pobres. Una Iglesia hecha de militantes no sería la Iglesia de Jesucristo. Sería una capillita.

La necesidad de que la Iglesia continúe presente en el mundo y continúe manifestándose en él, es la primera condición para que

un pueblo cristiano sobreviva en la civilización de mañana. Esta es la razón por la que el secularismo me parece hoy uno de los errores más grandes en los que pudiéramos caer.

### **Ideas falsas que están desintegrando a la Iglesia.**

El hecho es que estas actitudes (horizontalismo - secularismo) se encuentran con frecuencia hoy en muchos semanarios, periódicos, publicaciones, libros cristianos. Por ello es absolutamente necesario que los cristianos reflexionen sobre estos problemas. Porque si no reflexionan, si no reaccionan, se dejarán intoxicar progresivamente por ideas falsas. Frecuentemente en la actualidad nos ocurre no saber dónde nos hallamos, y ya es tiempo de denunciar cierto número de ideas falsas que están desintegrando a la Iglesia, a fin de restituir al pueblo cristiano la salud necesaria para enfrentarse a sus responsabilidades.

Si lo creemos así, ¿por qué no decirlo de una vez? Dios es absolutamente fundamental desde el punto de vista de la misma existencia del hombre. Un hombre sin Dios (debemos tener el valor de decirlo) es un hombre mutilado. Por mi parte reniego totalmente de la concepción de un humanismo privado de Dios. Es muy cierto —lo repito— que la persona de un ateo pueda ser perfectamente respetable y sincera; pero siempre será verdad que su ateísmo es algo como una mutilación y una disminución. Es ya tiempo de que los cristianos dejen cierto complejo de inferioridad ante los ateos, como si se hubiera de admitir que no se puede ser inteligente sin ser ateo y que los cristianos son acaso los últimos testigos de no sé qué era pre-científica. Frente a esta convicción, que existe, yo estimo que una pobre mujer que reza en una

iglesia es en fin de cuentas más inteligente —en el amplio sentido de la palabra— que muchos intelectuales que no creen en Dios.

### **Combatir las tendencias deletéreas.**

Es pues toda una especie de mentalidad que acaba por considerar privilegiado al ateísmo, que acaba por creerle inevitable. Debemos rechazar este absurdo.

Porque ni esta tendencia es inevitable, ni triunfará mas que a causa de nuestra debilidad y de nuestra cobardía en no saber combatir tales corrientes deletéreas y en proclamar que para nosotros el amor de Dios, la adoración, la plegaria, la vida interior, son elementos constitutivos de una humanidad digna de este nombre. Citando una frase de mi amigo La Pira, Alcalde un tiempo de Florencia, un hombre que ha sabido precisamente unir (y es lo que admiro en él) una acción social muy valiente con una vida de contemplación muy fiel: "La verdadera ciudad es aquella en la que los hombres tienen su casa y en la que Dios tiene también su casa".

Esta es para mí la definición de la ciudad auténtica. Una ciudad en la que los hombres tuvieran sus casas, es decir, en la que hubieran desaparecido todas las miserias materiales, tales como el hambre, la crisis de habitación, los salarios bajos, pero en la que Dios no tuviera su casa, no sería una verdadera ciudad. Los dos elementos son absolutamente necesarios para constituir la ciudad auténtica. Es preciso dar al hombre su doble dimensión: la dimensión horizontal, que es el amor a todos los hombres, y la dimensión vertical, que es el amor a Dios.

Un cristianismo privado de una de estas dos dimensiones es un cristianismo mutilado.

## **VALLDEPERAS**

**TALLER DE ESCULTURA Y PINTURA, ESPECIALIDAD EN LA HECHURA DE IMAGENES DE MADERA. DORADO EN ALTARES.**

4ª Calle Oriente Nº 803.

San Salvador, El Salvador.

Calle Siriaco López Nº 2-3.

2 A Santa Tecla.